

anátemas fulminados por los Papas y por los concilios. No se creyó que debiese usarse de una reunion á medias para curar el mal, antes bien se aplicó el hierro y el fuego, y algunas veces demasiado tarde, como podria suceder ahora. Es verdad que el un partido atribuye al otro esta lentitud; pero hay la diferencia de que el uno pide jueces, y el otro no los quiere, lo que es una señal muy mala. No quiere que el Papa aplique el remedio, porque ve que es posible, y pide que le aplique el concilio, porque ve que esto es imposible segun el estado presente de las cosas; y si juzgase que era posible, le desecharia así como desecha al primero. Aunque está encendida la guerra en todos los estados cristianos, no impide esto que el Papa juzgue con todas las condiciones y formalidades necesarias, sobre cuya eleccion se refiere tambien á su Santidad el concilio de Trento. ¿Y qué tiene esto de extraño, cuando vemos que los santos padres de la antigüedad, aun congregados en concilio, acudieron y consultaron por lo comun á la Silla Pontificia en las cuestiones de fe, como consta por los escritos de los padres y por los anales eclesiásticos? No debemos, pues, detenernos ó llenarnos de miedo por la consideracion de que esta sentencia no ha de aquietar los ánimos, porque en todo caso tendremos así un medio seguro para conocer cuáles son los verdaderos hijos de la Iglesia y cuáles los obstinados.

„En quanto al remedio que proponéis de que á unos y á otros se les prohiba con rigor que dogmatizen, ya se ha hecho la prueba, y solo ha servido de

autorizar mas y mas las nuevas opiniones. Viéndose el error tratado del mismo modo que la verdad, ha tenido tiempo para arraigarse, y se tarda demasiado en estirparle. Como esta doctrina no consiste solo en la teórica, sino tambien en la práctica, no pueden ya las conciencias sufrir la turbacion é inquietud que produce en el corazon de los fieles una duda como esta: ¿Murió Jesucristo por mí, ó no murió? Ha habido aquí algunas personas que al ver que otras consolaban á los moribundos, y los exhortaban á que pusiesen toda su confianza en la misericordia infinita de Dios, que habia muerto por ellos y por todos los hombres, decian á aquellos enfermos que no se fiasen, porque nuestro Señor no habia muerto por todos los hombres. Permitidme que os haga presente que los que profesan estas novedades, viendo que se temen sus amenazas, las redoblan con osadía y se preparan á una rebelion declarada. De vuestro silencio deducen un argumento poderoso á favor de ellos, y en un impreso que distribuyen por todas partes, se jactan de que sois de la misma opinion. Al contrario los que se conservan en la sencillez de la antigua creencia, se debilitan y se desaniman al ver que no tienen un apoyo general. ¿Y no sentiriais algun dia que vuestro nombre hubiese servido, contra la rectitud de vuestras intenciones, para confirmar á los unos en su obstinacion, y para hacer que vacilasen los otros en su fe? Repito que no se debe temer que el Papa deje de ser obedecido, como es justo, luego que haya dado su decision; porque además de que el temor

de la desobediencia se verificaria con respecto á todas las heregias, y por consiguiente seria necesario dejar que reinasen con impunidad, tenemos un ejemplo reciente de lo contrario en la falsa doctrina de las dos pretendidas cabezas de la Iglesia, que habia salido del mismo taller; pues al punto que fue condenada por el Papa, se le dió entera obediencia, y no se ha vuelto á hablar de semejante error."

Cuando los hombres se esplican de esta manera, rara vez dejan de hacer impresion sus palabras. Así se vió que la humildad ilustrada, ó la humilde capacidad de Vicente, halló gracia delante de Dios, el cual bendijo sus designios; y delante de los obispos, quienes aplaudieron la discrecion y pureza de su celo, echaron de ver y reverenciaron en él el espíritu de los humildes y santos personages de la antigüedad, como los Máximos, los Sofronios, los Antonios, que desde lo mas escondido de su retiro, y desde las soledades mas profundas, iban volando á socorrer á la Iglesia acometida por los hereges, y á animar ó sostener el valor de los primeros prelados.

Del mismo modo animaba Vicente á los doctores comisionados por el clero para defender en Roma la antigua doctrina; les comunicaba sus designios y su modo de pensar en orden al bien de la Religion, y los exhortaba á que le informasen del sesgo que tomaba el asunto, como que no habia cosa de mas importancia para él. Es muy preciosa toda esta correspondencia, pues dá casi el mismo grado de autenticidad á las cartas de los amigos del Santo que á las

suyas propias. Lo cierto es, que la Iglesia que le da un culto público, jamás canonizó á los impostores ni á sus fautores. Prescindiendo de esta consideracion, no hay cosa mas fidedigna que estos documentos primordiales, que tomando el asunto desde su origen, no podian alterar impunemente los hechos relativos á él, á no haber previsto con un espíritu profético el curso que habia de tomar en lo sucesivo. Algunos dias despues de la condenacion hecha en Roma de las cinco proposiciones de Jansenio, escribió á San Vicente esta carta interesante el doctor Hallier, á quien Inocencio X promovió en seguida al obispado de Cavaillon.

„Los señores jansenistas salen hoy de esta ciudad. Han prometido al Papa que obedecerán puntualmente; pero tengo motivos para desconfiar del cumplimiento de su palabra, porque han dicho á todos sus amigos que á ellos no se les habia condenado, y que su sentido, que es el mismo que el de Jansenio quedaba con toda su fuerza. Yo sé que se harán ridículos esplicándose así, pues ha sido condenado Jansenio, y las proposiciones como sacadas de Jansenio: ha sido espresa y específicamente condenado el sentido que dan los jansenistas á la proposicion quinta, y han sido escluidas todas sus interpretaciones como impertinentes por una condenacion absoluta. Sin embargo, esta conducta dá pruebas manifiestas de una obstinacion que podrá proporcionar partidarios al error. Por tanto, es necesario trabajar para desengañar á las personas mal instruidas. Me temo

que Mr. de Saint-Amour haga el viage apresuradamente, y refiera las cosas de distinto modo que han pasado, diciendo que **no** han sido suficientemente oídos; á lo cual se ha replicado ya muchas veces que en su mano ha estado el serlo, pues han tenido libertad para informar de palabra y por escrito á los cardenales de la congregacion y á los consultores por espacio de un año entero: que se les han comunicado nuestros escritos, como lo confiesan ellos mismos en la arenga que pronunciaron delante del Papa: que era tan inútil oírlos á ellos como á nosotros, pues solo se trataba de una doctrina sacada del libro de Jansenio, la cual habia hecho el Papa que se examinase con toda atencion: que tambien era inútil oírlos porque no alegaban otra defensa que la que se contiene en la obra de Jansenio: que cuando se condena un libro no se acostumbra tomar mas noticias que las que suministra el mismo libro, y las personas versadas en la materia de que se trata: que se ofrecieron á los jansenistas dos, tres, cuatro y cinco audiencias de los cardenales, y cuantas fuesen necesarias, y no quisieron admitirlas; y que siempre que presentaron algun escrito, fue intempestivo, y solo trataron de retardar ó de impedir la decision del Papa contra sus heregias, para esparcirlas con toda libertad.

„En quanto á los medios de que se valian para eludir la bula, basta tener noticia de ellos para condenarlos. Aquí vinieron de intento á defender las proposiciones presentadas al Papa por nuestros obispos, y á impedir que fuesen condenadas; quisieron

detener la censura en la facultad, aunque era mas benigna que la de Roma; escribieron tres apologías de Jansenio; interpretaron las proposiciones en el sentido de este autor, y en efecto, las proposiciones no pueden tener otro sentido que el de Jansenio, á no ser que se altere la significacion de las palabras con que se espresan. El Papa las condena todas como heréticas, y no permite que se interpreten: por consiguiente están condenadas en el sentido que ellos querian darlas y habian presentado al Papa; porque donde la ley no distingue, tampoco debemos distinguir nosotros. *Ubi lex non distinguit, nec nos distinguere debemus.*”

40. Mr. Lagaut, otro agente de los católicos que escribió desde Roma á San Vicente por el mismo tiempo y sobre el mismo asunto, le dijo tambien que habia habido fuertes empeños de toda clase de personas, y aun de las mas distinguidas, para evitar que decidiese el Papa: que los diputados jansenistas solo trataron de retardar el éxito de la causa, y dijeron que querian ocupar ellos solos hasta veinte audiencias: que habian tenido ocho ó nueve del Papa, en las que, sin hablar jamás ni una palabra del punto de que se trataba, y perdiéndose el tiempo en hacer invectivas contra los jesuitas, se habian detenido en probar que estos padres eran autores de mas de cincuenta heregias: que Inocencio X, el cual, segun dicen los jansenistas, hace poco caso de los jesuitas, se habia disgustado al ver aquel encarnizamiento. Tambien sabemos por la misma carta que Inocencio X

estaba persuadido á que en aquellas discusiones habia recibido una asistencia particular y muy visible del Espiritu Santo: que estaba admirado de la facilidad con que habia comprendido y conservado en la memoria todo lo que dijeron los teólogos en su presencia, y que una mañana, habiéndose encomendado á Dios, llamó inmediatamente un secretario, y le dictó en aquella misma mañana toda la redaccion de la bula.

Divulgada en París esta sentencia definitiva, San Vicente, cuyo celo era tan discreto como activo, fue á visitar á algunos doctores, á los superiores de algunas casas religiosas y á varias personas distinguidas que habian manifestado grande interés por la causa de la Iglesia, á fin de exhortarlas á usar de la moderacion propia para facilitar la reunion del partido contrario y vencido; y las suplicó que se contuviesen aun en las señales de su regocijo, y sobre todo que nada dijese en los discursos públicos ni en las conversaciones privadas que pudiese agravar la humillacion de los partidarios de la doctrina condenada, no fuese que los irritasen y los indispusiesen mas y mas en vez de convertirlos. Pasando de las palabras á las obras, fue á Port-Royal á visitar á los que solian retirarse allí; les dió la enhorabuena por la sumision que manifestaron al principio, á lo menos en la apariencia, á la decision de la santa Sede; les habló con mucha confianza, y les dió muchos testimonios de estimacion y de afecto. Sin duda se fundaron en esto algunos visionarios del partido,

acostumbrados á ensoberbecerse en sus conquistas imaginarias, para colocar á San Vicente en el número de ellas. Fue despues el Santo á visitar á varias personas distinguidas, las mas famosas por su adhesion al partido, las cuales le prometieron entera sumision á la sentencia de la Cabeza de la Iglesia.

Pero estas solicitudes caritativas, y la mayor parte de las promesas que produjeron, no tuvieron el éxito que se esperó á los principios. El disimulo, las cavilaciones y los paliativos con que los principales defensores de la novedad pretendian cohonestar su obstinacion, pudieron en muchos mas que todas las exhortaciones de la caridad, y aun mas que las agitaciones de su conciencia. Un amigo del Santo, que casi se habia dejado seducir al ver la austeridad que se predicaba en el partido, y las grandes limosnas que en él se hacian, fue un dia á preguntarle si no habia medio para convenirse con unas personas tan caritativas y virtuosas.

„¿Pues qué (le dijo) se pretende reducirlos al último extremo? ¿No valdria mas hacer un convenio á satisfaccion de ambas partes? Dispuestos están á ello, y no hay persona mas á propósito que usted para templar la acrimonia recíproca, y proporcionar una buena reunion.”

Anque creia Vicente que debia usarse de moderacion y de grande indulgencia con los secuaces de la nueva doctrina, queria no obstante que hubiese firmeza y teson, teniendo por principio que una heregia nueva es un mal que no debe disimularse ni paliarse.

„Cuando una causa está sentenciada (respondió) no se puede hacer otro convenio que el de cumplir la sentencia. Antes de que fuesen condenados esos señores, hicieron los mayores esfuerzos para que la mentira quedase triunfante de la verdad: entonces no querian ellos que se les hablase de composicion, y estaban tan orgullosos, que apenas habia quien se atreviese á resistirles. Desde que la santa Sede decidió contra ellos acerca de estas opiniones, los escritores que tantos libros y apologías han publicado para defenderlas, todavía no han proferido ni escrito una sola palabra para reprobarlas. ¿Pues qué union podemos tener con ellos, si les falta una sincera intencion de someterse? ¿Qué temperamento se puede aplicar á lo que ha decidido la Iglesia? Son estas unas materias de fe que no deben sufrir alteracion ni admitir composicion ó convenio, y por consiguiente no podemos acomodarlas á las máximas de esos señores. A ellos les toca sujetar las luces de su entendimiento, y reunirse á nosotros con una misma creencia, y con una sumision sincera á la Cabeza de la Iglesia. No siendo así, nada hay que hacer sino pedir á Dios por su conversion.”

Viendo el Santo que no habia que esperar cosa alguna de unos hombres que solo se aconsejaban con su propio sentido, se dedicó enteramente á preservar de la seduccion á los que habian perseverado en la sencillez de la antigua doctrina, y siguiendo el orden de la caridad, atendió en primer lugar á los individuos de la congregacion de que era fundador y cabeza.

Les habló muchas veces en comunidad para establecerlos sólidamente en los buenos principios; les prohibió los libros de los partidarios de la novedad, como tambien que sostuviesen directa ó indirectamente su doctrina, ni ninguna opinion que pudiese favorecerla. Si sabia que alguno estaba inclinado á ella, por poco que fuese, le separaba inmediatamente como un miembro gangrenado, que solo podia servir para inficionar á los demás. Despues de haber atendido á la seguridad de su congregacion, estendió su celo á muchos conventos, especialmente de religiosas, los cuales le deben, despues de Dios, su firme adhesion á la santa creencia. Quería que se declarasen todos abiertamente contra unas novedades espresamente proscritas por la Iglesia; mirando como un verdadero escándalo el disimular sobre este punto, y mucho mas el mantenerse en una especie de neutralidad. „Si es malo (decia) olvidar las leyes de la caridad y de la moderacion con unas personas que han abrazado el error, y juzgar temerariamente de ellas, peor y mas peligroso es querer, con una caridad mal entendida, juzgar bien de aquellos á quienes debemos tener por hereges. No solo es temeridad, sino iniquidad é impiedad no condenar á los que condena la Iglesia, y con mucha mas razon lo será el disculparlos; el acusar por consiguiente á la misma Iglesia, y el condenar las sentencias que da por boca de su Cabeza y de sus prelados.”

Por estos pasages de la vida de San Vicente de Paul, y por todas las historias de aquel tiempo se

vé que con la constitucion del Papa, respecto de los jansenistas, sucedió lo mismo que con los cánones del último concilio ecuménico respecto de los calvinistas y luteranos; es decir, que estas decisiones, pedidas por una y otra parte, solo hallaron una rebelion escandalosa en casi todos los que estaban imbuidos en los errores, declarados últimamente como tales por la Iglesia. Sin embargo, se encontraron entre ellos algunas almas rectas y generosas que tomaron el partido de una sumision verdaderamente egemplar, y de una retractacion formal. Los mas célebres fueron el padre Wading, del orden de San Francisco, y el abad de Bourzeis.

41. El padre Wading, aunque nombrado consultor para estas discusiones, se habia dejado preocupar á favor de las novedades que perseguia de oficio, y sostuvo con ardor la causa de Jansenio y de los jansenistas hasta el momento de la decision. Pero luego que sentenció el Vicario de Jesucristo, no se detuvo en mudar de dictámen; y no contento con renunciar en secreto su propio sentido, procuró borrar con una retractacion pública las impresiones que pudiera haber dejado su primer desbarro. Despues de decir en ella estas palabras, segun refiere el autor menos sospechoso que puede darse (1): „En fin, acaba el Papa de publicar una bula, en que cada una de las cinco proposiciones es notada con diferentes censuras.” Añade como católico bien decidido: „Si antes de esta decision hubo alguno que pensase de distinto modo,

(1) *Defens. de la Igl. Rom. por el P. Quesnel. p. 439.*

por cualquier razon ó autoridad de doctores que fuese, debe ahora cautivar su entendimiento bajo el yugo de la fe, conforme á lo que dice el Apóstol. Declaro, pues (continúa), que así lo ejecuto yo con todo mi corazon, condenando y anatematizando todas las proposiciones susodichas, en todos y en cada uno de los sentidos en que su Santidad ha querido condenarlas, aunque antes de esta decision creí que podian sostenerse en cierto sentido, del modo que lo espliqué en mi votacion, que puede verse.” Tambien se retractó el abad de Bourzeis, una de las principales columnas del partido, en cuyo favor habia escrito muchas obras, dignas de mejor causa; y si tardó mas en egecutarlo, fue con el objeto de proporcionar la edificacion al escándalo que pudiera haber dado, como se verá á su tiempo cuando hagamos la relacion individual que merece una conducta tan generosa. Pero estos egemplos de una humildad verdadera y de una fe sincera, tuvieron pocos imitadores.

42. Sin embargo, la turba de los jansenistas, y especialmente los que llevaban la voz en el partido, protestaban que se sometian con sinceridad á la bula de Inocencio X: que las cinco proposiciones les parecian, como al Sumo Pontífice, verdaderas heregías: que las condenaban en todos los malos sentidos en que él las habia condenado; y que ni aun querian defenderlas en lo sucesivo, con pretesto de que podian tener el sentido de la gracia eficaz por sí misma, en el cual las habia defendido antes de la censura, suponiendo que no fue condenado por el Papa, segun

lo declaró de palabra su Santidad: de donde inferian, para alucinar á los incautos, que como las proposiciones no se entendian en este sentido, segun la declaracion del mismo Papa, ningun interés tenían ellos en defenderlas, ó en no aprobar la constitucion en cuanto á los puntos de derecho; y he aquí el origen de la famosa distincion del *derecho* y del *hecho*, de la cual tendremos muchas ocasiones de hablar en lo sucesivo. Veamos ahora si las protestas que acabamos de oír eran sinceras, aun con respecto á los solos puntos de derecho, esto es, á la calificacion de las cinco proposiciones consideradas en sí mismas, y sin relacion al sentido natural que pueden tener en el libro de Jansenio. Permitánsenos unas cuantas palabras de discusion antes de dejar este capítulo, pues son necesarias para aclarar completamente los hechos históricos, y para sacar de ellos el fruto que debe buscarse en la historia.

43. Para ilustrarse en este punto hay dos modos de proceder: uno general, y acomodado á todo género de lectores, el cual deduce sus pruebas de la historia y de la conducta de los jansenistas; y otro, que las deduce de sus escritos, el cual seria tan fastidioso como poco digno de la historia, si no se ciñese á algunos pasages de los mas notables y menos sujetos á disputas. Desde luego se oponen la conducta y lenguaje que observaron los partidarios de Jansenio antes de su condenacion, á lo que escribieron y practicaron despues. Antes de la bula de Inocencio X, convenian con sus contrarios en el sentido natural

que tienen las cinco proposiciones; le sostenian como ortodoxo; le atribuian á Jansenio, y los dos partidos pedian indistintamente una decision sobre este sentido único. A no ser así, ¿cuál pudiera haber sido la causa de la inquietud de los jansenistas de París sobre el sentido de las cinco proposiciones cuando fueron delatadas á la Sorbona? ¿A qué efecto tantas diligencias para impedir que la facultad tomase conocimiento de ellas? ¿Por qué se incomodaron tanto cuando supieron que habian sido delatadas al Papa, y por qué hicieron tantos esfuerzos para librarlas de la censura? En las consideraciones sobre el atentado del síndico Cornet (1), obra atribuida á su grande Arnaldo, y aprobada de todo el partido, ¿no dicen que se promueve la condenacion de las mas santas y constantes máximas de la gracia, y que las proposiciones tratadas de heréticas por sus contrarios, fueron poderosamente defendidas contra estas acusaciones frívolas?

Además, ¿qué significa la actividad de los diputados jansenistas en solicitar proteccion en Roma á favor de las proposiciones, como se vé por el diario de Saint-Amour? ¿Qué las alabanzas que dan á tres ó cuatro consultores que les favorecian, y las quejas de que cuando alguno de estos consultores hablaba á favor de las proposiciones, al momento se le trataba de herege? Estos consultores, unidos en intereses y opiniones con los diputados jansenistas, defendian las proposiciones en su sentido propio y natural;

(1) Pag. 38.